

**H** EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.  
**Presidenta Editora:** Pilar de Yarza Mompeón  
**Vicepresidente:** Fernando de Yarza Mompeón  
**Director General:** Carlos Núñez Murias

**Director:** Miguel Iturbe Mach  
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero.

España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

**Gerente:** José Andrés Nalda Mejino  
**Comercializa:** Metha. Gestión & Medios, S. L.  
**Imprime:** Impresa Norte, S. L.  
**Distribuye:** DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

**LA FIRMA** | Por Ana Isabel Elduque

# La vida ¿sigue igual?

Los cambios se están acelerando y, si no somos capaces de verlos, nos arrollarán. Las municipales españolas y el referéndum griego muestran la pulsión entre los ciudadanos de algunos países por encontrar alternativas nuevas no convencionales

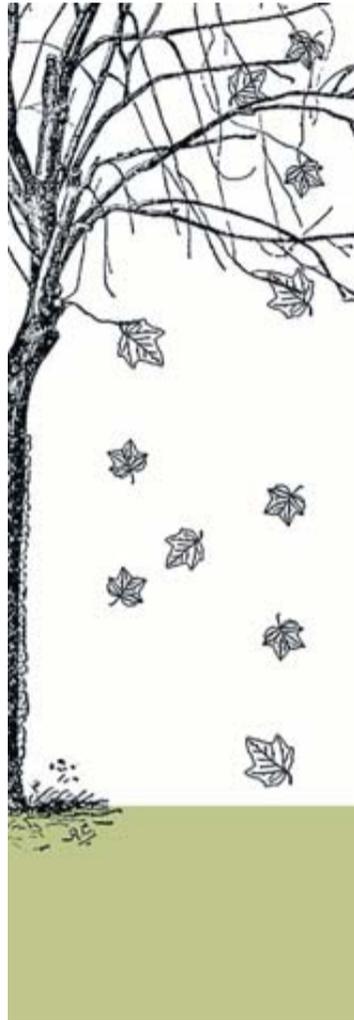
**D**e una manera parecida se titulaba una famosa canción de Julio Iglesias que me ha servido para plantearme si hoy, en España y en Europa, la vida sigue siendo igual. Creo honestamente que no, que los cambios están acelerando su advenimiento y que si no somos capaces de verlo, seremos arrollados por ellos.

Hace algunos meses escribí en esta misma sección que, junto con el año, comenzaba un largo ciclo electoral. Además de las convocatorias españolas, se nos ha juntado el referéndum griego, cuya importancia y significación han superado todas las expectativas.

Las elecciones municipales españolas y el resultado del referéndum griego muestran sin ningún género de dudas que existe una pulsión entre los ciudadanos de algunos países por encontrar alternativas nuevas no convencionales. La llamada al pueblo, sea vía primarias o referendos, está ganando atractivo entre los ciudadanos. Las llamadas al miedo, entendido como rechazo de lo desconocido, gozan cada vez de menos predicamento. La definición de algo como sensato, tranquilo y predecible ya no sirve como parapeto para esconder una falta de ideas con las que afrontar retos nuevos. La aceptación de disciplinas impuestas se ve como una simple pérdida de capacidad de decisión e independencia nacional, ajenas por completo a un patriotismo con dignidad tantas veces reclamado.

Algo preocupante en muchas autoridades es la falta de interés, o de conocimiento, para leer pequeños signos que no son sino indicadores adelantados de la situación. Permítame el lector poner dos ejemplos a los que creo que no se les ha dado importancia suficiente.

El año pasado tuvo lugar el referéndum por la independencia de Escocia. En muchos países con tensiones secesionistas, este proceso fue considerado un grave error por parte del Premier británico Cameron, y solo después de la victoria del 'no' a la independencia escocesa comenzaron a respirar tranquilos. Pero esta primavera han tenido lugar las elecciones generales en el Reino Unido y han ocurrido dos cosas. La primera es que ese gobernante que decidió cumplir su promesa de referéndum las ha ganado de forma inapelable. La segunda es que el partido que propuso la independencia de Escocia, a pesar de haber per-



KRISIS'15

**«Cada vez más, quien pide opinión al pueblo recibe su respaldo, y el que lo evita, su rechazo»**

dido el referéndum, obtuvo casi todos los representantes escoceses. ¿Era lógico que, a pocos meses de una situación que muchos gobernantes clásicos tildaron de límite para un país como el Reino Unido, sus ciudadanos supieran entender claramente qué querían votar, a quién, para qué, cuándo y cómo? Para mí, lo realmente ilógico es que muchos políticos en ejercicio sigan considerando a sus ciudadanos menores de edad y huyan permanentemente de preguntarles su opinión. Cada vez más, quien lo hace recibe el respaldo del pueblo y quien lo evita, su rechazo.

Otro ejemplo más cercano en lo geográfico es la tensión independentista en Cataluña. A mediados del pasado año, la convergencia de las fuerzas soberanistas parecía que iba a empujar a Cata-

luña, y con ella al conjunto de España, a un callejón sin salida. Pasados los meses, esta convergencia parece no alcanzar los niveles deseados por sus promotores. Pero este hecho, ¿se está traduciendo en un apoyo a los partidos constitucionalistas? Pues claramente no. Los partidos más convencionales, defensores de mantener el vigente sistema autonómico, están perdiendo apoyo incluso aunque se añada a este grupo la formación emergente de Ciudadanos. ¿Quién está, entonces, recogiendo el desencanto de las filas soberanistas? Otras formaciones ciudadanas nuevas, no estrictamente partidos políticos al uso. Es posible que el movimiento que entró en el Ayuntamiento de Barcelona en mayo cruce la Plaza de Sant Jaume y alcance también el Palau de la Generalitat en septiembre.

Tras las pasadas elecciones municipales, que dibujaron la necesidad de constituir gobiernos pluripartidistas entre formaciones clásicas y nuevas, fueran apoyos parlamentarios o coaliciones de gobierno, se intentó extender la idea de que una ola de ingobernabilidad iba a recorrer España. De momento, eso no está ocurriendo. Si los que han alcanzado los acuerdos siguen teniendo presente que deben cumplirlos, ya que eso es lo que los españoles estamos votando, la voluntad de estabilidad y una filosofía de acuerdo se irá imponiendo en nuestra sociedad, demasiado cainita a lo largo de su Historia.

Y nos queda noviembre. Hay algunos que siguen pensando que las cosas todavía se pueden reconducir, como si la voluntad de cambio de los españoles solo fuera un impulso momentáneo, cual pueril capricho. Siguen vendiendo el mantra de que lo conocido es ya un valor en sí mismo. El 'yo o el caos' es un ejemplo de maximalismo que solo refleja que el que lo defiende desconoce otras alternativas, no que estas no existan. Lo incumplido durante años no se torna en ejecutado tras medidas cosméticas y con tanto carácter de ocurrencias como las criticadas al adversario.

Noviembre es un mes de otoño en el que los árboles de hoja caduca se desprenden de sus hojas viejas para que la siguiente primavera haga renacer otras nuevas que proporcionen el alimento que precisa el árbol que las sostiene.

Profesora de la Universidad de Zaragoza

**HOY, LUNES 13**

Santiago Mendive

## La tragedia

**E**l drama sin sentido, la muerte esperando en una noche seca a un grupo de ancianos que dormían en una residencia. Se impone una aclaración rápida de los detalles de una tragedia escalofriante que supera los límites de la lógica al mismo tiempo que se requiere la actuación rápida de la Administración para aclarar todos los pormenores vinculados a las medidas de seguridad de la residencia, en principio sin mácula a tenor de lo expresado por el abogado del centro y por la propia DGA, a la que no le consta ningún expediente abierto por irregularidades. Más allá de la legalidad, llama la atención que una sola cuidadora tuviera que atender nada menos que a 19 personas, una circunstancia que ahora deberá revisar la DGA no solo en Santa Fe sino en todas las residencias de Aragón, con el objetivo de desarrollar el decreto que establece un ratio de empleados por número de pacientes, pero que no especifica las atenciones mínimas durante la noche. La desolación de las familias, el luto de toda la sociedad aragonesa, muestra el reflejo de un drama que, al margen de actuaciones incontrolables, no debería volver a producirse.

**CON DNI**

Picos Laguna

## Bailar pegados

**A**cabo de perder a una compañera del colegio. No era íntima ni una amiga al uso; era más bien de esas personas a quienes apenas ves o que te las cruzas apresuradamente en un semáforo donde coges un capazo inacabable, pero que son muy queridas. Su muerte me ha tocado porque duele saber que no volveré a encontrármela, y te aflige lo que se pierde, porque no podrá acompañar a lo largo de la vida a sus hijos ni sentir esa unión cómplice que dan los años a una pareja, pero, sobre todo, por todo lo que nos perdemos de ella, de ellos, quienes nos quedamos.

Ver desaparecer a gente querida es duro y comienza a hacerse habitual en un momento vital en el que todos estamos hechos y serenos; cuando piensas que es la hora de disfrutar. Cuando puedes tomarte la vida con esa pachorra que da el saber que nunca pasa nada por dejar una cama sin hacer o que se te cruce una caña y llegues a las mil, o dejarte llevar por lo que te apetece sin tener que dar explicaciones; cuando ya no necesitamos más nuevos amigos, ni

tenemos por qué quedar bien o mal, sino hacer lo que nos sale del alma sin molestar; cuando los kilos de más solo importan por salud, o importan poco las raíces sin teñir o que te pille algún exnovio o macizo de la adolescencia con el vestido roto de andar por casa y la coleta piscinera cuando bajas a comprar el pan. Cuando ves que los guapos oficiales de tu juventud también tienen arrugas y calva. Y no pasa nada porque se te caigan los papos y los brazos, aumente sin remedio tu cintura y tu mirada se pierda entre párpados tumbados. Porque te quieren igual. Porque ya no montas la mundial cuando se rompe un vaso y te desesperas lo justo cuando ves que, a pesar de que son hombres, sigue la 'silla-armario', remasterizada en 'maleta-armario'. Porque te han cogido el punto y en mitad de la bronca te ciñen por la cintura y te cantan al oído eso tan cursi de 'Bailar pegados'. Y te da por reír y te desarman, porque nada hay más importante que ese instante irrepetible.

Por estas cosas, y muchas más, te echaré de menos, Fany.